

Geraldine, una mujer que a lo largo de su historia, ha ganado “guerras” y también ha perdido, aunque, ella con su mente suspicaz, se las ideó para saber cómo reconstruir su destino yuxtaposicional con el fin de recuperar sus anheladas coordenadas.

Era una fría mañana, como siempre, Geraldine, decidió levantarse, eran las 6:00 a.m., a sus 34 años, definía su vida como “alegre”, en ese entonces no había algún causante que le preocupara, se suponía que este era su comportamiento matutino. Poco después fue a saludar a su madre, Ernestina de Jesús, una gran mujer que desde el momento de su concepción, siempre ha velado por el bienestar de sus hijos. Eran las 8:30 a.m., y en ese preciso instante las malas lenguas del pueblo, proclamaban que algo oscuro ocurriría, Geraldine se extrañó, y pensó **“¿Por qué debería pasar esto? ¿Acaso no se dan cuenta que esto solo ocasiona más violencia? ¿Acaso creen que con un festín sangriento lograrán cumplir sus ideales post-comunistas?”**.

Al día siguiente, doña Ernestina y sus hijos, decidieron mudarse a Puracé (Cauca), un pequeño pueblo, que guarda calurosos sentimientos, pasadas 3 horas, llegaron a Puracé, hacía frío, pero Geraldine y sus allegados no se extrañaron, ya estaban acostumbrados a soportar cualquier clima, ya entrando en su nuevo hogar, decidieron encender un radio, no era el mejor, pero al menos podían escuchar qué sucedía en su hemisferio. No había nada nuevo, por el momento..., puesto que las emisoras locales, como acostumbraban, radiaban la típica música de despecho.

Al pasar dos horas, sintieron que golpeaban la puerta con una brusquedad bestial, llegaron a pensar que era un animal desesperado, pero no, decidieron abrir la puerta para ver que sucedía, cuando abrieron el portal, se percataron que eran 4 guerrilleros, tenían rifles, y replicaron **“Se nos largan de aquí, ahora”**. Doña Ernestina se rehusó, a lo que, la asesinaron, los hermanos de Geraldine, fueron a golpear a estos seres sanguinarios, pero fallaron, fueron asesinados uno por uno.

El espíritu de Geraldine, se encontraba desenmarañado, en una bola de ovillo, trató de calmarse, pero los sentimientos yuxtapuestos con la vivencia del presente, hicieron que la caldera de su subconsciente, se derramara. Al despertar, Geraldine, se encontraba en un cuarto, sola, no sabía qué pasaba.

Al pasar 2 meses de cautiverio, este fulminante sentimiento de ira, cada vez conmensuraba el ser de Geraldine, a veces llegó a pensar que no saldría viva de ese inmundito aprieto..., al

momento se ideó un plan para pasar desapercibida, ya que, la despojaron de su hogar, asesinaron brutalmente a su familia, estos seres oscuros que se alimentan del sufrimiento ajeno, el cual, cada día los hace más sanguinarios, y luego esto lo disfrazan con la idea de que “están revolucionando un país”.

El 12 de octubre de 2004, el día crucial del escape, Geraldine se encontraba en un monte, la travesía que se ideó para salir de la cuna del lobo. **Encontró un lugar que parecía caluroso**, allí Geraldine, conoció a una persona, fue muy amigable, aunque en primera instancia le generó ciertas dudas, le preguntó por su nombre, a lo que replicó **“Mi nombre es Juan, encantado de conocerte”**, para Geraldine, su voz tenía un timbre un poco dulce, pero ella, aún dudaba de sus intenciones, pareciera como si un polo maligno envolviera su aura, que algo malo auguraba. Juan le sugirió quedarse en su “hogar”, Geraldine, con tal de sustanciar su libertad, accedió, decidió entrar, era un refugio muy forzado según ella.

Pasados tres meses, Geraldine notó un comportamiento raro en **Juan**, cada vez le parecía que algo terrible se avecinaba. **Los efectos de la violencia latente en nuestro país, hacen que cada vez se extienda el sangriento sufrimiento, es como una forma de callar a las personas indefensas, el diablo recoge sus pequeñas almas en una bola de estambre, con una sonrisa, parece que nunca serán devueltas, tal vez tendrán que hacer una nueva vida. Es incierto.**

Geraldine, a sus 34 años y 8 meses de vida, nunca había probado este horroroso caviar maligno, cada matanza, cada grito de misericordia, cada sufrimiento, estos sentimientos de horror hacían que su cerebro emita órdenes rápidas de escape, ¿Pero cómo?, Geraldine no podía salir de su refugio. La actitud de Juan cada vez me asustaba, Geraldine, decidió buscar en las cosas de Juan, algún indicio, el cual le comunicara quién es. Dentro de su bolso, un poco dañado, y sucio, encontró un arma, tenía impresas las siglas “FARC”, esto parece ilógico, pensó Geraldine, una persona que busca refugiarse de su propio demonio, Geraldine supuso exorcizar esta idea. Al pasar 1 hora, Geraldine sintió un fuerte estruendo, era Juan, le pregunto que qué se suponía que estaba haciendo, a lo que Geraldine, moduló y definió algunas conclusiones y replicó **“Al parecer ya descubrí tu nube gris, eres un demonio que necesita ser exorcizado, tus juegos de persona buena han decaído, a tal punto de convertirse en arena movediza”**. Juan quedó perplejo, sin palabras, y dijo **“Veó**

que eres un poco astuta, ahora procederé a asesinarte, a liberarte de tu miserable existencia”.

Corrió lo más lejos que pudo, al parecer Geraldine se alejó de ese demonio. Ahora no tiene ningún sitio en específico al cual parar. Pensó que a su “miserable” existencia se le acerca un final, pero, se rehusó a rendirse, cada vez ese ajedrez se tornaba más complejo, decidió buscar una biblioteca, de hecho, era una idea loca, pero la locura más grande es abandonar tus ideales, y enajenarte de tu utopía, - al parecer no habían templos del saber.

Ahora, tornando un poco el flujo de esta historia, nos centraremos en Juan... Se sentía resentido, iracundo, con sentimientos de cólera, ya que, su “víctima” había huido.

Se presentó ante las tropas líderes, explicó, y por su mal servicio, decidieron torturarlo. Su tortura se conceptualizaba en: fuertes ataduras que prácticamente cortaban su piel. Posteriormente decidieron darle unos cuantos latigazos y echarle sal en su espalda, con la idea de que **“con esto indudablemente se estará divirtiendo”**. Para finalizar su existencia fue llevado a una cámara de gas, vertieron sobre él un gas que lo iba durmiendo y cuando dormía nunca más despertaba --pero este era un método muy rústico que no divertía mucho a las tropas.

Geraldine al parecer de cuentas, se encontraba a orillas del océano pacífico, vio un barco, no muy grande, pero se acercó, era una tripulación que buscaba huir de esta temerosa violencia, una amable señora le invitó a subir, ella, desesperada, accedió, el barco emprendió su flujo. Geraldine preguntó qué hacia dónde se dirigía, a lo que la amable señora respondió “Se dirige hacia Cartagena de Indias”. Por un momento Geraldine pensó, dejar su antigua vida allí, volver a nacer, fue duro, pero no dio un paso atrás.

Era un miércoles, un poco frío, Una chica, rubia, de ojos azules, se le acercó y la saludó, Geraldine a su vez, se comportó un poco indiferente no quería hablar con nadie, tal vez aún no ha aprendido a florecer por completo, es algo complejo que ni ella misma supo explicar. Aunque, en un rato, dejó un lado esa indiferencia, parecía ser una mente interesante, tal vez a lo largo de la conversación podría salir una mariposa de su capullo..., dicho y hecho, así fue, el nombre de la amable chica era Cristina, provenía de Antioquia, y su vida era similar a la de Geraldine. Probablemente estos dos polos se unirán.

Aquella mujer le preguntó sobre qué pensaba acerca de la violencia, a lo que Geraldine respondió: **“Sabes, me gustaría liberar a las personas de esa estructura metálica, lava**

sus neuronas, convirtiéndolas en una sustancia tóxica, que si es mal manejada, impediría a las demás personas fluir su coaccionar en plenitud, estos no piensan por sí mismos, son como un tipo de marionetas diabólicas, manejadas por un tirano que su objetivo es imponer un estúpido ideal tergiversado. Además cuando tú quieres matar la tranquilidad de otras personas, es porque tú mismo te encargaste de renunciar a tu propia filosofía y quieres arrastrar al resto hacia un abismo interminable.”

Cristina no dudó en responder, ---“**Tal vez tu raíces no han crecido lo suficientemente como para considerarse fuertes, eso mismo pasa con esas personas, no tienen sus raíces fortificadas, y su espíritu débil cae como los dientes”.**

Fue algo un poco duro, la confusión yuxtapuesta con otros sentimientos impedían que Geraldine cambiara su punto de vista. Pero sostuvo una idea la cual fue **“todo se encuentra lleno de esperanza, solo que tu dejaste morir la tuya, por eso., ya no la puedes sentir. Es obvio que nada en nuestra existencia es fácil, por eso debemos perseverar hasta llegar a esa utopía que parecía ser irrealizable”.**

Ella quedó perpleja y sin palabras, se ausentó en un lapso de 30 minutos, luego volvió con dos tazas de café, en un momento, ella decidió hacerle una pregunta **“¿Cuál es tu secreto respecto a la esperanza? Suena interesante.”**

A lo que Geraldine replicó: **“Sabes, en esta vida no hay ningún secreto adyacente existente, quiénes tienen ojos, y desean ver, ven. Quiénes no quieren ver, siempre se encontrarán encerrados en su pensamiento.”**

Parecía que estábamos llegando a Cartagena, la violencia aún sigue latente y acaba a miles de ciudadanos inocentes, ahí se demuestra la debilidad humana, en el uso de armas para llegar a un ideal que se quiere implantar.

Geraldine llegó a la ciudad, poseía un clima caluroso, y hermosa vista, aunque no sabía dónde alojarse, pero no importa, al fin se alejó de ese inconmensurable terror. A lo que replicó **“Espero que no satanicen la idea de que soy una persona refugiada buscando un lugar para florecer otra vez”.**

Ya con su vida plena, y reconstruida, siendo una educadora en un pequeño pueblo, sentía que estaba llena, días de sufrimiento, Geraldine quería exorcizar estos sentimientos, pero muchas veces sentía que el pasado sirve para limpiar alguno que otro pensamiento. Se dijo

a sí misma **“muchas veces los lentes necesitan ser limpiados, ya que nos dejan ver las cosas un poco más claras y concisas”**.

Puede que parezca sin sentido, pero a sus estudiantes casualmente les inculcaba esta idea:

“Lo que tú transmites, es exactamente lo que tú recibes, si tu subconsciente es un inmenso lago negro, no esperes recibir un cielo desenmarañado”.

Podría servirles de algo.

Un nuevo recomenzar, Geraldine desea interiorizar algunas palabras,

Sin más preámbulos replicó:

“Este nido celestial nos hace sentir esa utopía, ese deseo que parecía ser inalcanzable, una travesía que parecía no acabar. Ese sueño llamado lucha hace que nuestras mentes se alejen de aquella cosa que nos mortificaba, aunque, nosotros los humanos, nos imponemos nuestras propias vejaciones, además ¿para qué un papel si no sabemos perdonar? Al nacer, tardamos 2 años en aprender a caminar, pero tardamos 50 en perdonar, con esto no se justifica el accionar maldito de los violentos”.

He ahí, cuando fue que empezó a renacer y todo su ser había coagulado...